



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XV
Tiempo durante
el año**

12 de julio de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo decimoquinto del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Abre el corazón» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

ABRE EL CORAZÓN

*Un sembrador salió a sembrar
entre los hombres el amor.
Abre el corazón, y comprenderás
la Palabra del Señor,
la Palabra del Señor.*

Quisiera contarles la historia
de un humilde sembrador,
quien al esparcir la semilla
su enseñanza nos dejó.

Algunas semillas cayeron
sin tener donde crecer,
y a los pajaritos hambrientos
sólo dieron de comer.

Hubo en cambio algunas semillas
que empezaron a brotar,
pero entre las rocas y espinas
no pudieron respirar.

Una semilla del surco
buenos frutos regaló,
unas dieron poco, otras mucho,
cada una su porción.

Y es en esta historia sencilla
donde vos te encontrarás.
El que tenga oídos que oiga,
pues no se arrepentirá.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que siembras nuestros corazones con la Palabra de Dios. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que esperas que demos frutos de vida eterna. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que riegas nuestra aridez con la gracia de tu Espíritu. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 13, 1-23**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

13, 1-23

Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a Él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces Él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!»

Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué le hablas por medio de parábolas?»

Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

“Por más que oigan, no comprenderán,
por más que vean, no conocerán.

Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido,
tienen tapados sus oídos y han cerrado
sus ojos,

para que sus ojos no vean,
y sus oídos no oigan,
y su corazón no comprenda,
y no se conviertan,
y yo no los sane”.

Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador.

Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: éste es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe.

El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto.

Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. éste produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

La parábola del sembrador que nos trae el evangelio de hoy nos enseña en qué consiste el anuncio de la Palabra de Dios, a través de tres elementos que aparecen:

El sembrador de la parábola. Es muy particular. Aparentemente desperdicia semillas. Sale a sembrar en terrenos desconocidos. No elige dónde sembrar ni mira cómo es el terreno. Este sembrador representa al evangelizador (sacerdotes, misioneros, padres, catequistas, en fin, todo bautizado). Anuncia el evangelio sin estar preocupado cómo son los oyentes, su raza o condición, ni de dónde vienen ni a dónde van; tampoco se pregunta qué van a hacer con el anuncio, no porque no le importe sino porque debe respetar la respuesta del que recibe el anuncio.

La semilla. Encierra la vida misteriosamente. Germinará si se dan determinadas condiciones. Representa la Palabra de Dios. Está destinada a producir efecto en la persona, a dar vida, luz y sabiduría si la persona y las circunstancias lo permiten.

El terreno. Se nos muestran en esta parábola distintos terrenos: el inhóspito del costado del camino, el pedregoso, el espinoso y el fértil. El terreno somos nosotros cuando somos sembrados por la Palabra de Dios.

Lo llamativo es que nuestro “terreno” no siempre está igual. A veces somos tierra fértil pero también a veces somos terreno pedregoso o espinoso, a veces somos terreno duro y árido. ¿Por qué? Porque nuestras circunstancias no siempre son las mismas y no siempre estamos bien dispuestos. Muchas veces escuchamos la Palabra pero la dejamos “al costado del camino”, la relegamos porque no la valoramos o porque nos dice cosas que no queremos escuchar.

A veces el mensaje del Evangelio nos llega cuando tenemos el “terreno pedregoso o espinoso”, es decir cuando las dificultades y preocupaciones nos hacen negarle a la Palabra de Dios el espacio necesario en nuestra vida.

Pero a veces somos el “terreno fértil”, abiertos, bien dispuestos, sin resistencias, confiados y entonces la Palabra penetra en lo profundo de nuestro corazón, nos ilumina, nos enseña el camino de la sabiduría, nos cambia.



Preguntémosnos: ¿Cómo está nuestro “terreno”? ¿Estuvimos abiertos al mensaje de hoy? ¿O estamos preocupados, ausentes o rebeldes? Pidámosle al Señor que a pesar de las dificultades del momento presente, de nuestros problemas, de nuestras angustias, estemos atentos a la Palabra de Dios, que nos da vida, fuerza y alegría.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Tu Palabra» (*Gallego*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

TU PALABRA

*Tu Palabra, Señor, es Palabra de amor
que nos habla directo al corazón.
Te pedimos, Señor, que tengamos valor
para ser hoy el eco de tu voz.*

La Palabra de Dios es fecunda,
ilumina y nos da seguridad.
Como el mar que en la noche profunda
su murmullo nos hace escuchar;

el Señor con amor y ternura
nos da muestras de su inmensidad.

La Palabra de Dios es aliento
para todo el que quiera ser mejor.
A los hombres que buscan en serio
encender una llama de amor,
el Señor los invita a su encuentro,
a escuchar en silencio su voz.

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar
con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo
las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Dios siembra la semilla de su Reino entre nosotros. Pidámosle con confianza por nuestras necesidades para que nuestro mundo sea la tierra buena. A cada intención respondemos: *“Señor de la esperanza, escúchanos”*.

Lector:

Por la Iglesia, para que el Señor la fortalezca en la misión de sembrar su Palabra esperanzadora. Oremos.

Por todos los obispos, sacerdotes y consagrados, para que mirando al pueblo, sean fieles testigos y servidores de la Palabra. Oremos.

Por nuestra patria, que celebró un nuevo aniversario de su independencia, para que supere este momento de pandemia con el esfuerzo responsable y fraterno de todos. Oremos.

Por nuestras comunidades, para que en la Palabra de Dios encuentren fortaleza y estímulo para acompañar a quienes están solos, enfermos, desempleados o deprimidos. Oremos.

Por todos nosotros, para que renovemos la “tierra” de nuestro corazón y demos el fruto que Dios espera, especialmente en la vida de todos los días. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Aumenta en nosotros, Padre,
con el poder de tu Espíritu,
la disponibilidad para recibir
la semilla de tu palabra,
que continúa sembrando
en los surcos de la humanidad,
para que pueda dar fruto
en obras de justicia y paz
y revelar al mundo
la esperanza de tu reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden:

Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

En esta semana que celebramos el día de la independencia y también la fiesta de Ntra. Sra. de Itatí, vamos a poner a nuestra patria en manos de María cantando «Maria Itatí» (Zini - Bofill). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MARÍA DE ITATÍ

Te coronaron con las estrellas,
tuya es la luna, Madre del sol,
de ojitos negros y tez morena,
correntinita, Madre de Dios.

Azul el manto como tu río,
blanca mantilla de ñanduty.
Reina y Señora por cuatro siglos,
sos pura y limpia, María Itatí.

*Carita de nogal, manitos de timbó,
che sy'de los avá, del viejo yaguarón.
Vos sos tierra sin mal y estás llena de Dios,*

*mirá nuestra orfandad, curá nuestro dolor,
mostranos a Jesús, danos tu bendición.*

Como los indios en otro tiempo,
necesitamos saber que estás
curando el alma de nuestro pueblo,
que se desangra en su identidad.

En tu silencio y entre tus manos
cabe la pena del poriahú.
Vivimos todos crucificados,
quedate cerca de nuestra cruz.





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Les compartimos el video que se elaboró con las fotos de las familias que fueron compartiendo las celebraciones de sus hogares del domingo pasado.

VIDEO DOMINGOS DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar